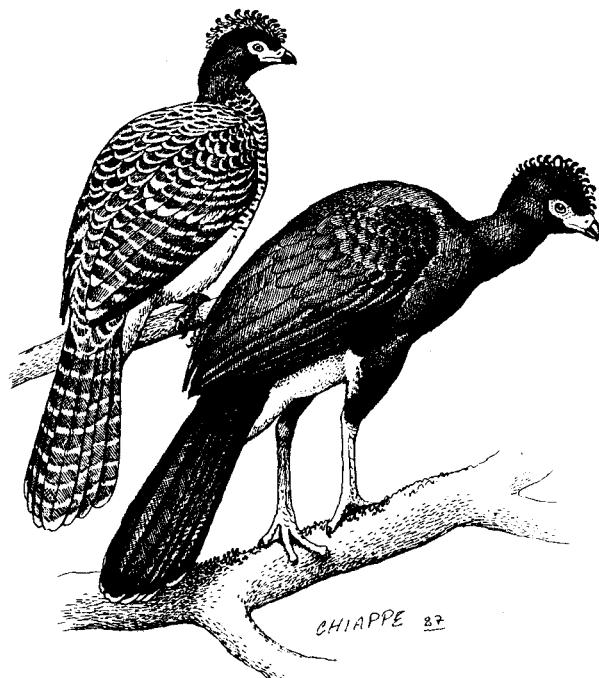


Nuestras Aves Amenazadas

21. EL MOITU (*Crax fasciolata*)

Es el mayor de los crácidos (pavas del monte) que habita en la Argentina con un largo cercano a los 770 ó 775 mm en el macho y 750 mm en la hembra, aunque algunos autores elevan esa cifra a 900 mm en el macho. Este se distingue por su coloración predominantemente negra, la que contrasta con el abdomen, la parte posterior de los muslos y el extremo de la cola enteramente blancos. Las patas son grises y el pico relativamente corto, pero fuerte, tiene la base amarilla y el ex-

tremo negro. La zona periocular es gris con un leve matiz azulado. La cabeza remata en un característico copete de plumas enruladas también negro. La hembra posee parte del cuello y la cabeza negros. El dorso, las alas y la cola son negros con franjas o listas blancas u ocráceas, y lo ventral ocráceo amarillento. El pico es pardusco y las patas rosadas. La zona periocular es gris azulada como en el macho, pero el copete está compuesto en ésta de plumas blancas con extremos oscuros.



La especie es conocida en el este de Formosa (Riacho Pilagá, Río Pilcomayo), este del Chaco (Río de Oro), extremo nordeste de Santa Fe (campo Urdániz), Misiones (Río Uruguaí, arroyo Uruzú, Cerro Corá y Montecarlo) y Corrientes (isla de Apipé).

La cita de Tucumán efectuada por Lillo (1889) bajo el nombre de *Crax alector* debió tratarse de un error ya que en un trabajo posterior sobre las aves tucumanas, el mismo autor (1902) no incluye la especie. A pesar de esto Steullet y Deautier (1939) siguieron incluyendo a Tucumán dentro de su área de dispersión.

Fuera de nuestro país habita en el sur del Brasil (Matto Grosso, Goiás y San Pablo), este de Bolivia y Paraguay.

Se la conoce con el nombre guaraní de "moitú", "Muitú" o "mutú", de allí el "mutum" de los brasileños.

Parece preferir como hábitat las selvas umbrías que bordean los cursos de agua o cubren las islas tanto de riachos como de grandes ríos. Allí descansan bien ocultas en el suelo durante las horas de más calor desarrollando una gran actividad al amanecer y al atardecer, cuando se trasladan con vuelos bajos y horizontales de una copa a otra de los árboles en busca de alimento.

El alimento está constituido básicamente por brotes, frutos, flores y semillas. Según Vigil (1977) se lo vió alimentarse de los coquitos de ciertas palmeras en el norte de Misiones.

El nido consiste en una plataforma construida con palitos, tallos de plantas y hojas donde deposita 2 huevos blancos (4 ó 5 para otros autores) de cáscara rugosa de 78-81 x 55-58 mm

(90x60 mm) y lo construye generalmente en el suelo en una depresión del terreno, profundizando un hoyo con la ayuda de sus patas o bien en los árboles. Sus pichones serían nidí fugos y a poco de nacer ya se alimentan en compañía de la madre. El 24 de noviembre de 1972 De la Peña (1987) encontró un nido de unos 40 cm de diámetro y 10 cm de profundidad en Pirané, Formosa, donde halló 2 huevos sin incubar.

El moitú está considerado por la Dirección Nacional de Fauna Silvestre como ave "amenazada" o "en peligro" ya que resulta una especie muy buscada por su carne, al igual que varios de sus parientes. Olrog (1968) comenta que "como es relativamente fácil su caza ha disminuído mucho en número, de modo que necesita protección. El cazador responsable no dispara a esta ave".

La provincia de Formosa parece ser la que encierra las mejores poblaciones y la mayor disponibilidad de hábitat adecuado para su subsistencia. No obstante, y con excepción de la población del Parque Nacional Pilcomayo, de la que no se cuenta con mayor detalle, no existen áreas protegidas que la amparen, con excepción del sector correspondiente a la estación de cría de animales silvestres de Guaycolec, vecina al riacho Pilagá, donde subsiste una importante población.

En el Chaco se sabe que aún se encuentra en las selvas del Río de Oro pero sería necesario confirmarlo con datos más recientes.

En el extremo nordeste de Santa Fe (Departamento General Obligado) en

Campo Urdániz, frente a la isla Natiú, se efectuó el único registro visual de la especie en esa provincia, lamentablemente sin fecha (Martínez Achenbach, 1957). Su extinción en Santa Fe si ya no se produjo debe estar muy próxima al igual que en Corrientes, donde pareció existir hasta la década de 1960 en las islas de Apipé y Yaciretá (Paraguay), hoy muy modificadas por la construcción de una gigantesca represa.

Su presencia en Misiones resultó bastante controvertida y parecía más bien circunscribirse a las selvas vecinas a ríos y arroyos. Holmberg en 1887 comenta que el *Crax alector* "abunda en las altas Misiones" señalando la existencia de una pareja domesticada en Posadas, la que pertenecía al entonces gobernador Rudecindo Roca.

De Basaldúa (1901) cita la captura de un "mutú" en Cerro Corá por parte del explorador Bosetti. Bertoni (1913) lo señala para el Alto Paraná sin precisar detalles. En el Museo Argentino de Ciencias Naturales existe una hembra recogida por W.H. Partridge el 11 de mayo de 1959 en el arroyo Uruguaí, km. 10 y que pudimos consultar por gentileza del Dr. Jorge Navas. Este es el único ejemplar que confirma su presencia en Misiones.

Recientemente un individuo fue observado en el arroyo Uruzú, afluente del Uruguaí, el 8 de setiembre de 1986 por Carlos Galliari, Amado Martínez y Mariano Tchudik en una selva umbría con predominio de mirtáceas. En el Parque Nacional Iguazú figuró como especie presente en una lista anónima de 1983 pero no fue incluida en ediciones posteriores de la misma.

Como se podrá apreciar fácilmente, resultaría imperioso reunir mayor información sobre la distribución y "status" de esta magnífica especie para poder sugerir la creación de reservas naturales que alberguen sus poblaciones silvestres relictuales y donde se puedan efectuar sueltas experimentales, producto de su cría en cautiverio, la que ya fue realizada con éxito en nuestro país por criadores particulares como el Sr. Gerardo Brettschnieder de Posadas, quien ha logrado reproducirla sin mayores inconvenientes en amplios jaulones.

Sería importante que estas experiencias sean continuadas por los organismos oficiales con mayores recursos técnicos para evitar que el futuro de esta especie dependa únicamente de la buena voluntad de criadores particulares, garantizando así su continuidad en el tiempo y su fin prioritariamente de repoblamiento.

BIBLIOGRAFIA

- De Basaldúa, F. 1901. Pasado, presente y porvenir del territorio Nacional de Misiones, 205 págs., La Plata.
- De la Peña, Martín. 1979. Enciclopedia de las aves argentinas. Fasc. III, Edit. Colmegna, Santa Fe.
- De la Peña, Martín. 1986. Guía de aves Argentinas. Tomo III, Galliformes a Charadriiformes, Santa Fe.
- De la Peña, Martín. 1987. Nidos y huevos de aves argentinas, Santa Fe.
- Holmberg, E.L. 1882. Viaje a Misiones. Bol. Acad. Nac. de Cs. de Córdoba, X, Bs.As.

Lillo, M. 1889. Apuntes sobre la fauna de Tucumán. Bol. Ofic. Química de Tucumán, T.II, Tucumán.

_____. 1902. Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán. Anal. Mus. Nac. Bs.As., Ser. 3^a. T.I, Bs. As.

Martínez Achenbach, G. 1957. Lista de las aves de la provincia de Santa Fe. Anal. Mus. Prov. Cs. Nat. "Florentino Ameghino" I (I) Zool, Santa Fe.

Olrog, C. 1968. Guía del cazador de las aves de caza argentinas. Bs.As.

_____. 1968. Las aves sudamericanas. Una guía de campo. T. I, Inst. M. Lillo, Tucumán.

Olrog, C. 1984. Las aves argentinas. Una nueva guía de campo. Adm. de Parques Nacionales, Madrid.

Steullet, A. y E. Deautier. 1939. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra cincuent. Museo de La Plata I (3^a entrega): 493-494, Bs.As.

Vigil, Carlos. 1977. Aves argentinas y sudamericanas. Edit. Atlántida, Bs. As.

Juan Carlos Chebez

CENSO DE LIMICOLAS: UN PROYECTO EN MARCHA

Desde el mes de setiembre los jóvenes consocios Daniel Blanco, Hernán Rodríguez Goñi y Germán Pugnali y ocasionales colaboradores, vienen realizando censos de limícolas (aves de las familias Charadriidae, Scolopacidae y Phalaropodidae) en la zona de Punta Rasa, General Lavalle. El trabajo se viene realizando con apoyo en el lugar de trabajo por parte del agente de conservación Esteban Bremer, de la Fundación Vida Silvestre Argentina, encargado de la Estación Biológica Punta Rasa. Hasta el momento se han realizado más de treinta censos, y ya se ha podido detectar la tendencia de ciertas especies en cuanto a si permanecen toda la temporada o solamente están de paso en el área.

El proyecto, elaborado bajo la dirección académica de los licenciados Javier Beltrán y Pablo Yorio (director de Proyectos y Coordinador del Grupo Aves Marinas y Costeras de la FVSA, respectivamente), ha sido presentado a la Sección Panamericana del CIPA para obtener fondos para su realización. Nuestra entidad también colabora con el préstamo de su telescopio y cediendo espacio para el trabajo en Biblioteca.

El trabajo está bien encaminado y se necesitan colaboradores comprometidos. Si te interesa, ponete en contacto con Daniel Blanco en la Biblioteca de la entidad los martes, miércoles y viernes de 17 a 21.

